

# racó poètic

## PRIMER MILAGRO DE SAN ANTONIO

Divino Antonio y precioso,  
suplicad al Dios inmenso,  
que por su gracia divina  
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua refiera  
el milagro,  
en el huerto "Abrante":  
edad de ocho años.

Desde niño fue criado  
con mucho temor de Dios,  
de sus padres estimado  
y del mundo admiración.

Fue caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
con mucho rigor.

Su padre era un caballero  
cristiano, honrado y prudente,  
que mantenía la casa  
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto,  
donde recogía,  
cosechas y frutos  
que el tiempo traía.

Un domingo por la mañana,  
como siempre acostumbraba,  
se marchó su padre a misa  
cosa, que nunca olvidaba.

Y le dijo a Antonio:  
ven aquí hijo amado,  
escucha, que tengo  
que darte un recado.

Mientras yo estoy a misa,  
gran cuidado has de tener,  
mira, que los pajaritos  
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto  
y pican el sembrado,  
por eso te encargo  
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre  
que a la iglesia se marchó,  
quedándose Antoñito  
a los pájaros llamó.

Venid pajaritos,  
dejad el sembrado,  
que mi padre ha dicho  
que tenga cuidado.

A los pajaritos,  
entrar les mandaba  
y ellos, muy humildes,  
en un cuarto entraban,

Lleno de alegría  
San Antonio estaba  
y los pajaritos  
alegres cantaban.

Cuando se acercó su padre,  
pronto les mandó callar;  
llegó su padre a la puerta  
y le empezó a preguntar.

¡Dime hijo amado!  
que tal Antoñito.  
¿Has cuidado bien  
a los pajaritos?

El niño le contestó:  
padre, no tenga cuidado,  
para que no hagan mal  
todos los tengo encerrados.

Su padre, que vió  
aquel milagro tan grande,  
al Señor Obispo  
trató de avisarle.

Acudió el Señor Obispo  
con gran acompañamiento;  
todos quedaron confusos  
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas,  
puertas a la par  
por ver si las aves,  
se quieren marchar.

Antonio les dijo a todos:  
señores, no se agravien  
los pájaros no se marchan  
antes que yo les envíe.

Se puso a la puerta  
y les dijo así:  
vaya pajaritos  
ya podeis salir.

Salgan cigüeñas con orden,  
águilas, grullas y garzas,  
gavilanes, abutardas,  
lechuzas, mochuelos y grajos

Salgan las urracas,  
y las codornices,  
y las cogujadas  
y las golondrinas.

Salga el cuco y el milano  
y también los ruiseñores  
salgan todos los pajaritos  
jilgueros, tordos y mirlos.

Al instante que salieron,  
todos juntitos se ponen  
escuchando a San Antonio,  
a ver lo que les dispone.

Antonio les dice:  
marchad por los prados,  
También por los montes  
y dejad los sembrados.

Al punto de alzar el vuelo  
cantan con gran alegría,  
despidiéndose de Antonio  
y toda su compañía.